



Creo que nunca dejaré de sorprenderme de lo crueles que podemos llegar a ser los seres humanos con los animales. ¿Cómo hay gente capaz de ver así a un animal en la calle y no ayudarlo o al menos, avisar a alguien para que le ayude? Con la cantidad de gente que vive en el barrio de Casablanca (de ahí su nombre) una única persona contactó con nosotros. Lo peor es que el pobrecito llevaba así muchos, muchos días. Y hasta que Ana no se cruzó con él, absolutamente nadie se dignó a preocuparse por este pequeñín. Os cuento su historia.

Hace una semana recibimos un aviso en la protectora. Una chica, Ana, nos dijo que estaba alimentando a un gato que estaba herido. Parecía que lo habían atropellado. Tenía la boca fatal y cojeaba. Ana le tenía que dar comida húmeda ya que no podía masticar. Para no variar, no teníamos sitio y ella no podía acogerlo. Una semana después nos avisó, lo había cogido y quería saber dónde tenía que llevarlo. Le dimos el nombre de la clínica y allá que fue Montse.

Ya veis en las fotos en qué condiciones estaba. Tenía la pata izquierda partida y la mandíbula rota y desencajada. Parte de la misma la tenía hecha trizas, hasta tal punto que cuando le observaba el veterinario, se quedó con un trozo en la mano. Pero eso no es todo. Se le hizo un agujero en la parte de debajo de la boca que se le había infectado, la piel se le ha retraído y se le quedaba al aire el hueso... Supuraba una barbaridad e incluso tenía ese olor característico a infección, pero salvaje. Tenía todas las patitas delanteras sin pelo, al igual que el pecho. En principio pensamos en tiña o en sarna, pero no lo era. No tenemos ni idea de lo que le ha podido pasar. Se pensó en una caída pero después, al ver que la ausencia de pelo parecía una abrasión, pensamos en un atropello con arrastre incluido... en realidad no importa, lo importante es cómo estaba.

Preguntamos a nuestro veterinario qué había que hacer y qué posibilidades tenía de sobrevivir. Nos explicó que habría que operarle de la mandíbula y de la pata. Lo de la pata, en principio, no presentaba complicaciones, pero lo de la mandíbula no era seguro, aunque intentaría salvársela. Lo que sí nos dejó muy claro es que no sólo podría sobrevivir, si no que viviría feliz, sin problemas. La decisión estuvo muy clara, Humphrey tenía unas ganas locas de vivir, así que cómo no íbamos a intentarlo.

Ahora mismo ya está operado. No fue nada fácil. Nos explicó que el pobrecito llevaba al menos así tres semanas. Para la pata tuvo que romper el callo que se le había hecho. La piel de la parte inferior de la boca le había cicatrizado y tuvo que abrirla para poder cosérsela y dejarla en su sitio. Con la mandíbula me pierdo. Si veis las fotos, se ve que lleva una resina (lo azul que aparece también en la pata) sujeta a unos clavos... Le ha puesto una sonda para poder alimentarle ya que no puede moverla. Lo peor de todo es que ya se sabe que *a perro flaco todo son pulgas* y a última hora, al pobrecito le tuvo que hacer una traqueotomía porque no podía respirar. Esperamos poderle quitar prontito el tubo (un par de días como mucho). Así que entre unas cosas y otras, tanto Humphrey como Adolfo estuvieron en la mesa de operaciones desde las tres de la tarde hasta las diez.

La primera noche fue muy dura y casi se nos queda en el sitio. Dejó de respirar. Gracias a Montse, muy atenta a las explicaciones del veterinario, lo recuperó. Ahora ya respira el solito, pero sigue con la sonda para poder alimentarlo (lo podéis ver en las fotos). Quedan por delante varias semanas muy duras para todos, sobre todo para Montse y para su hija, Tania, que son las que lo están cuidando, pero después seguro que se queda en un mal recuerdo. Lo mejor es que con todo lo que ha debido pasar, Humphrey es un gato extraordinariamente cariñoso, confiado y bueno. Sin conocernos de nada, desde el principio nos ha pedido mimos y caricias, se nos ha tumbado panza arriba para que le rasquemos la tripilla, ronronea sin parar...

Calculamos que tiene unos siete meses. Sabemos que es negativo a leucemia e inmunodeficiencia, y que no tiene parásitos. Aprovechando la operación, le hemos castrado. Así que sólo queda que se recupere de los traumatismos que tiene y entonces lo pondremos en adopción. Os iremos informando de su evolución, porque nos consta que muchos de vosotros os estáis preocupando por él. Y de paso, aprovecho esta oportunidad para daros las gracias a todos por la repercusión que ha tenido este caso. Sois increíbles y sin vuestra ayuda no habríamos logrado.

DE PARTE DE HUMPHREY Y DE PARTE DE LA SECCIÓN FELINA DE LA PROTECTORA ALBORADA, GRACIAS.

Tf. 645 887 628
www.protectoraalborada.org
alborada.noemi@gmail.com